



Vidas Marcadas

“Sobre cada niño se debería poner un cartel que dijera:

Tratar con cuidado, contiene sueños”

Mirko Badiale (filósofo y escritor)

La verdad histórica de los niños y adolescentes, que desde su nacimiento viven malos tratos, hambre, miseria o heridas sociales graves, debe salir de la invisibilidad. Destacamos que, desde el inicio de la colonización la población más afectada y marginalizada por los efectos de las desigualdades estructurales fueron los negros, pardos e indígenas. Tales situaciones necesitan asumirse como traumáticas y ser acogidas por el psicoanálisis como objeto de preocupación.

Freud subraya que toda la experiencia primitiva, a la que un niño no está aún en condiciones de otorgar sentido, requiere ser significada en algún momento posterior. Para ello, se haría necesario un período de incubación o latencia, en el que tal evento se mantendría olvidado hasta que un nuevo acontecimiento surgiera, permitiendo la reemergencia del primero. Este período se refiere al tiempo necesario para la revivencia del trauma *a posteriori*, que brinda la posibilidad de que ese real sexual de la primera Infancia siempre en exceso, pueda ser entramado y constituirse como motor de deseos y creación de recursos simbólicos para su ligadura.

Bebés, niños y adolescentes sometidos a injusticias sociales, sufren repetidas violencias insoportables en el orden de lo real. Aunque se debe evaluar caso por caso, se puede suponer la existencia de una lógica temporal diversa de la expuesta sobre el trauma en la teoría freudiana. No existe el período de latencia. Los traumas son acumulativos y se repiten infinitamente a lo largo de la vida, pudiendo afectar la constitución de circuitos deseantes y de complejización psíquica y simbólica.

Esta realidad puede dificultar en intensidad variable la constitución de la subjetividad y los recursos representacionales simbólicos de sí y del mundo. La condición de Ser es deslegitimada, se impone el rompimiento de lazos sociales y la desafiliación de la cultura con efectos inevitables sobre los sujetos. Tales efectos incluirían desde la apatía hasta gradientes extremos de frialdad y violencia.

América Latina requiere terapéuticas psicológicas urgentes direccionadas para bebés, niños y adolescentes afectados por este drama, además de las medidas preventivas posibles. Se hacen necesarias políticas públicas de calidad en las que la presencia del psicoanálisis se puede hacer sentir. Este trabajo



necesita ser estructurado de forma transdisciplinaria, uniendo todos los movimientos de instituciones públicas y privadas, que se comprometan a administrar proyectos sociales involucrados con esa realidad.

¿Cómo el psicoanálisis podría estar implicado con estas cuestiones? Podemos contribuir con:

- el referencial teórico;
- la escucha clínica dispuesta a comprender el dolor, las éticas diversas, los códigos y los valores, que traspasan las diferentes historias de vida;
- ofrecer a las políticas públicas una mirada sobre la complejidad de la subjetivación;
- desde esta mirada sobre un sujeto, significar transformaciones que se establecen en lo colectivo a través de la escucha en rondas de conversación;
- procesar lógicas desconocidas con una mirada respetuosa;
- aprender con la experiencia de los que habitan diferentes territorios.

Creemos que existe un potencial de salud imponderable en el ser humano, aun con historias dramáticas. Contamos con este potencial.

Tenemos un compromiso con toda situación que genere sufrimiento psíquico y no podemos permanecer cruzados de brazos frente al dolor de la Infancia y de la Adolescencia en situaciones de marcada injusticia social.

¡Esos niños son nuestros! ¡Hijos de América Latina!

Epílogo – Observamos, durante este año, con la ocurrencia del Covid-19, que los daños ya existentes se agravaron para los jóvenes y niños que ya tenían sus vidas marcadas. Sus familias se han vuelto más sufridas.